

La columna de...

RAÚL CAAMAÑO MATAMALA,
PROFESOR UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO

Plan B o Plan V

Si la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña. Si la espera es prolongada, si el resultado es no acorde a nuestra idea, si no hay pronunciamiento a lo propuesto, se recomienda tomar la iniciativa en esos asuntos o materias que nos interesen. ¡Ese sería, grosso modo, el plan B!

Pero ¿cuál es el plan V? Aquel que va más allá de la recomendación, va más allá de la habitual espera, que derechamente implica más bien un dinamismo, dirección, acción, intención o interés directo en la solución.

La sociedad, en todos los tiempos, más en este, admitámoslo, se ha movido entre estos dos polos o ejes, si queremos llamarlos así. Esto, pues más en este siglo XXI somos más cosistas, queremos todo ¡ya!

Cuando creemos tener la razón o estar en lo cierto, ponemos nuestro mayor esfuerzo en que todo acontezca como imaginamos o creemos. Sin embargo, o hay un trámite mayor de lo imaginado o esperado, o bien, la demora en la resolución es olvido, desatención o negligencia, derechamente.

El plan B es una acción nueva, una propuesta nueva, es una alternativa a la ideada primitivamente. Es un nuevo intento de dar en el quid de un asunto. O solo es abocarse a nuevos ejercicios, a nuevas prácticas, a nuevos aprendizajes, con buen efecto en la salud emocional de una persona. Con toda probabilidad, es una versión 2.0, mejorada, corregida. Quizás, implica completar el propósito inicial con adecuaciones antes no confesadas o no conocidas.

El plan V es más dinamismo, más atrevimiento, más impulsividad. Ya la demora, la burocracia, la negligencia colma el natural interés en la respuesta, o en la resolución. Así las cosas, quien espera, desespera. Este refrán refiere al padecer, sino al sufrimiento que experimenta quien vive en la incerteza de lograr lo que desea conseguir. La esperanza superó los límites aconsejables. ¿Qué hacer? Moverse, poner los pies en polvorosa, ir por la respuesta, ni más ni menos. ¿Supongo bien? Se dieron cuenta que este plan ya no es de alternancia, no es un plan de mejora; es derechamente una acción de recurrencia de respuesta o de ejecución directa ante desinterés o indolencia.

¿Hemos vivido circunstancias semejantes? ¿Debimos recurrir a uno de estos planes de acción en alguna ocasión? ¿A cuál? ¿Hemos acertado? ¿Dejamos a alguien contundido, herido, sentido?

La desaplicación, la dejadez, el desgano, la indiferencia, el olvido, la burocracia, la despreocupación, la omisión, la negligencia, entre otros tantos factores, son cosa seria, e inevitablemente llevan a planes de acción alternativos, sustitutivos o de reposición. Ya no es solicitud, es demanda, es exigencia.

¿Hoy, sí, hoy, en qué plan estamos? ¿Cuál pondríamos en acción?

Un poco de reflexión, un poco de sosiego, antes, y a ponerse en movimiento. ¡Que les vaya bien!